



Ricardo Hernani

TURKMENISTAN, MONTAÑAS Y DESIERTO

■ La Puerta del Infierno
FOTO TXEMIA TORRES

UN país cubierto en un 80% de su extensión por un inmenso océano de dunas conocido como Kara Kum, "arenas negras", y el 20% restante plegado en montañas que se alzan a modo de frontera natural con Irán o, al sureste, en el límite con Uzbekistán y Afganistán. La naturaleza ha sido extrema con el país asiático, y su fachada natural se presenta dura, agria incluso.

Y quizás se encuentre en esa estrecha relación que a menudo existe entre el medio natural y el carácter de las gentes que lo habitan, la causa primordial que explique el austero perfil político de esta tierra en su corta trayectoria desde su independencia de la Unión Soviética en 1991. Considerada durante años la Corea del Norte de esta parte del mundo, cerrada a cal y canto frente al inexistente enemigo externo, reacia a la entrada de visitantes... Murió el dictador Niyazov en 2006, y con él, han ido cayendo una a una sus estatuas de oro aunque prosiguen las obras faraónicas, en especial el levantamiento en mármol de todos y cada uno de los edificios de la capital; se derogaron sus irracionales leyes que llegaron a rebautizar los días de la semana y los meses del año con los nombres de sus parientes o que prohibieron el uso de la barba. No así, el absurdo protocolo de control de llegada para los escasos 20 viajeros que hemos arribado al aeropuerto. Hasta en seis ocasiones nos pedirán el pasaporte analizando con especial mimo la página en la que figura el colorido visado. Aún faltará un último requisito, registrarse a la mañana siguiente en la Comisaría Central de policía.

HACIA LAS MONTAÑAS

ABANDONAMOS la capital, Ashgabat, la ciudad del amor, en dirección al noroeste por la carretera que se dirige a Turkmenabashi. Numerosos trabajadores, en su mayoría mujeres, barren los laterales de la carretera. El Estado emplea a la inmensa mayoría de la población, aunque sea en las actividades más curiosas. El paisaje se abre dilatado y raso a mano derecha, al norte, barrido por las arenas y el polvo; al sur, la cercana cadena de montañas Kopet Dag que a lo largo de más de 600 km hace de barrera con la vieja Persia. Se suceden infinidad de cotas que coquetean con los tres mil metros, 3191 m en el Kuh-e-Ouchan del lado iraní, 2940 m en su segunda altitud, el Shahshah, del lado turkmeno. Al abrigo de estas montañas, de las que desciende durante meses la vida en forma de agua, y en las que se han encontrado restos de asentamientos agrícolas 6.000 años antes de Cristo, se agrupa la mayoría de habitantes, a las puertas ya del desierto. Más allá es el territorio de los nómadas, los pastores de camellos, que aún mantienen junto a sus nuevas casas de adobe, levantada su vieja yurtas. Superamos la curiosa gruta de Kōw Ata con su lago subterráneo a -65 m para alcanzar la ciudad de Archman. Abandonamos aquí las llanuras en dirección a las montañas de Nokhur, donde habita la curiosa etnia homónima, quienes se consideran a sí mismo herederos de Alejandro el Grande. Sentimos cierto desasosiego interior, nuestra idea inicial antes de emprender el viaje eran las montañas de Kugitang o Koyten Dag donde se alza el Ayry Baba, máxima altitud del país. A pesar de contar con un permiso especial para vi-

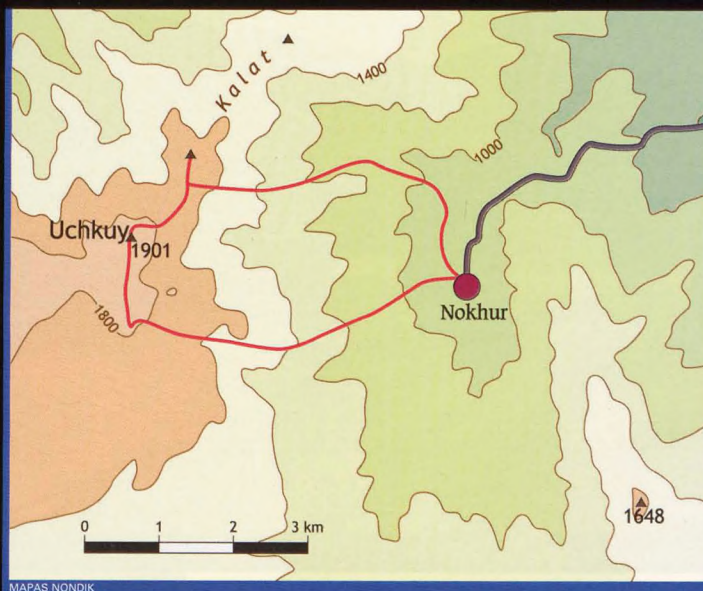
Yurta en
Akmolla

sitar dicha zona fronteriza con Uzbekistán, a apenas medio centenar de kilómetros de Afganistán, finalmente el Consejo de Ministros (sic) nos había negado la autorización dos semanas antes, aludiendo motivos de "inseguridad". Habíamos cambiado el objetivo del viaje pero en esta ocasión carecíamos del correspondiente permiso fronterizo.

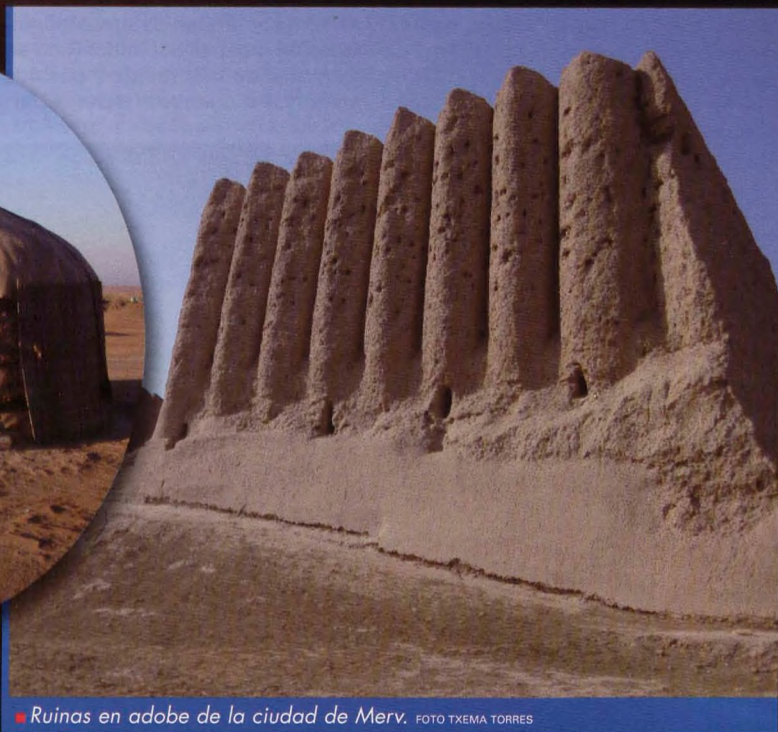
EN EL VALLE DE NOKHUR

TRAS unas tres horas de viaje, llegamos finalmente al valle de Nokhur que se abre ante nosotros flanqueado en dos de sus vertientes por sendos cordales montañosos. El valle, verde en primavera, se presenta ahora árido a pesar de que se puede constatar la presencia de agua. Es otoño, junto a la propia primavera, las dos estaciones recomendadas a fin de evitar los tórridos veranos y los gélidos inviernos.

Nada más entrar al pueblo giramos a mano izquierda para remontar un breve repecho hasta la casa de Gaib y Enebai, la cual dispone de una abierta vista panorámica desde la terraza. Escuchamos el canto del muecín llamando a la oración aun cuando las construcciones religiosas no destacan sobre el resto del caserío. Parte del mismo levantado a base de lajas de piedra, otra en adobe. A la puerta de muchas casas, crecen las vides de uvas sobre los pórticos de entrada. Nos encontramos en una de las zonas más religiosas y conservadoras, en contraste con la laica capital.



■ Damla y los niños del desierto



■ Ruinas en adobe de la ciudad de Merv. FOTO TXEMA TORRES

Aun así, y al igual que resulta apreciable en el resto del territorio, en Nokhur se constata, incluso con más intensidad, el ancestral animismo que impregna la fe musulmana local. Muchas de las viviendas alcanzan frente a ellas una calavera de cabra y en el cementerio presenciamos como cada estela funeraria se ve presidida por una cornamenta de macho cabrío. "No se conoce otra práctica similar en el Islam", nos aseguran. Nos acomodamos sobre las alfombras. Comienza la larga hospitalidad matriarcal en el interior de la vivienda: la ceremonia del té acompañada de dulces, mantequilla, leche de camella, quesos... Nos presentan a una pareja de coreanos que querían conocer un país lo más parecido posible a su vecino del norte. Los guías sacan el vodka y se activa la televisión por satélite, sin ser ello motivo de polémica. Fuera se encienden las primeras luces al tiempo que baja la noche sobre las montañas. Los guías insisten sobre los Nohur, "no son turkmenos", no al menos como los demás. Dimer, nuestro conductor, tampoco se considera turkmeno a pesar de haber vivido sus 45 años en el país, él es ruso. Todos respetan, no obstante, la tradición turkmena de que el pan es sagrado, se acarrea en recipiente aparte, se debe prestar atención para no derramar sus migas, se recogen todos los fragmentos. Cuando el viejo dictador decidió demoler barrios o pueblos enteros, tan solo se arrugó ante los hornos artesanales de pan, que se mantuvieron en pie.



• Panorámica desde la aldea de Nokhur

DIBUJANDO UNA RUTA

AUNQUE durante el año resulta exiguo pero constante el goteo de visitantes a esta población, a menudo en busca del curioso cementerio o de las cascadas de la garganta Aidere, nosotros buscamos trazar una ruta circular que nos permita una buena panorámica de las montañas locales. Al noroeste de la población divisamos un cordal que nos refieren como Kalat, con varias cotas sobre los 1500 m. Al W, destaca por el contrario la cumbre principal que domina el valle, el Uchkuy a 1901 m. A nuestras espaldas, un cordal se eleva de forma gradual hacia el sur hasta su cota principal, a 1648 m. Son montañas áridas, reseca, sin atisbo de vida salvo aquella que serpentea por su sediento suelo: pequeños escorpiones, culebras varias.... Habrá que evitar el proverbio turkmeno. Aquel que dice que si una serpiente te mira a los ojos deberás acabar con su vida porque de otra forma morirás pronto y sin remedio.

Nos dirigimos a una pista que penetra unos cuatro kilómetros en las montañas al noroeste del pueblo. Para ello descendemos al inicio del mismo y giramos por la mencionada trocha caminando durante unos kilómetros hasta que la misma muere junto a una especie de vieja majada (0h). Escortados por ramales a ambos lados nos dirigimos por un ancho sendero hacia la cabecera del valle sin apenas ganar desnivel. A medida que nos acercamos al mismo aparece a mano izquierda una seca torrentera. La presencia de vegetación nos recuerda la existencia de agua en otras estaciones. Una senda vence la pendiente por su vado derecho. Hashid, un chaval de la localidad que ejerce de improvisado guía, recoge pequeños frutos de los arbustos y nos los da a probar. La pendiente se endurece (W) en extremo en la cabecera del cauce cuando ganamos ya el cordal (1h). Resulta curiosa la mirada atrás cuando nos volvemos para otear el cauce transitado, con el contraste entre la vegetación que lo recorre frente a la aridez exterior.

Desde el cordal, divisamos al norte, las diferentes cimas de Kalat. En la lejanía, la inacabable planicie turkmena. Nos desviamos de la ruta pensada para perder altura hacia el sistema montañoso citado y remontar después el desnivel que nos separa de su cumbre más occidental, fácilmente distinguible por el cairn que la preside, y excelente mirador sobre el contorno.

De nuevo en marcha, nos dirigimos hacia el Uchkuy. Para ello deberemos remontar o flanquear una primera y segunda cota herbosa previamente a acometer de forma directa la cumbre, ahora afeada por la construcción de una antena (3h 30). Nokhur, que durante decenios fue sinónimo de un mundo aparte dentro de Turkmenistán, entra de golpe en la era moderna.

Desde nuestra posición, resulta fácil otear las diferentes posibilidades que la zona nos ofrece. Varios ramales se en-

tremezclan entre sí en su precipitación hacia Nokhur. Al W por el contrario el terreno se muestra más apacible. Un pastor cuida su rebaño de ovejas montado sobre un asno.

El descenso hacia la cima anexa al Uchkuy (de singular forma piramidal vista desde el valle) resulta evidente campo a través, guiados por los rudimentarios mojones que han construido los locales. Nos tiente lanzarnos directos hacia Nokhur pero proseguimos por el cordal hasta dar con el cauce seco de un arroyo. Cruzándolo, descendemos junto al mismo hasta una planicie con un nuevo monolito artificial y excelente panorámica. A mano derecha el sendero se introduce paulatinamente en una gran garganta. Perdemos gradualmente altitud, bajo la atenta mirada de un águila que nos sobrevuela, hasta dar con las primeras huertas y viñedos de Nokhur (7 h).

Nos ofrecen uvas, nos detenemos ante los festejos de una boda local y disfrutamos de nuevo de la hospitalidad de este retirado y singular reducto entre montañas. Características que no tardarán en ser lentamente engullidas.

DESIERTO DE KARAKUM

PERO incluso entonces, al visitante y al turkmeno en general le quedará un reducto para el retiro: el desierto de las "arenas negras". Un inmenso arenal de aproximadamente 300.000 km² de extensión, apenas habitado. Rico en gas y petróleo, ello está permitiendo una rápida y positiva evolución económica del país. Nos dirigimos al norte, a Dar-



• Lápidas Nohur



EL RESTO DE FOTOS SON DEL AUTOR

■ Uno de los cráteres artificiales

vaza, hacia la "puerta del infierno"; a visitar un error de cálculo tan grande como el desierto. Durante unas exploraciones de la era soviética se perforó esta enorme cavidad de gas a ras de suelo. Visto que no parecía rentable su explotación se decidió darle fuego en la confianza de que se consumiría en breve lapso de tiempo. Desde entonces, lleva más de tres décadas ardiendo. Acampados a una distancia prudencial, discutimos la ruta que nos permita cruzar el desierto y alcanzar una de las maravillas de Turkmenistán: la antigua ciudad en adobe de Merv (S. XII). Necesitaremos tres días y otro todoterreno de apoyo ya que está prohibido intentarlo con un solo coche y sin un guía local. Dejando atrás alguna exploración, pronto nos sumergimos en un océano de silencio imposible de describir. Una llanura inacabable, un paisaje repetido una y mil veces, la soledad... y en el vacío más absoluto, donde bien pudiera levantarse cualquier prisión por la total ausencia de escapatoria posible, las aldeas de Damla y Akmolla. Niños correteando bajo la tormenta de arena, la ceremonia del té, nos abren sus casas y yurtas, el padre de familia ordena a sus hijos extender las mantas y almohadones sobre el suelo y salir a matar un cordero... El tiempo se ha detenido. q



■ Nokhur, abajo en el valle



■ Ganando altura en las montañas. FOTO TXEMA TORRES

Ficha técnica:

Estado:	Turkmenistán
Independencia:	En 1991 de la Unión Soviética
Capital:	Ashgabat
Población:	5 millones aproximadamente
Moneda:	Manat (1€ = 4 Manats aprox.)
Población:	85% turkmenos, 5% uzbekos, 4% rusos y 6% otros.
Religión:	Musulmán sufi, exteriorizado de forma muy tolerante.
Máxima elevación:	Ayry Baba (3139 m) en la frontera con Uzbekistán (Kugitang)
Climatología:	Las épocas de abril a junio así como de setiembre a noviembre son las más indicadas. Se debe evitar el verano.
Observaciones:	La experiencia más cautivadora de Turkmenistán es el desierto. Subestimarlo acarrearía consecuencias irreparables.